

1¹Poema sobre Nínive. Libro de la visión de Nahún de Elcós. ² (Álef) Dios celoso y vengador, el Señor; | el Señor es vengador y experto en furor; | el Señor es vengador de sus enemigos, | duro con sus adversarios. ³El Señor es paciente y fuerte, | nada deja sin castigo el Señor. (Bet) Camina sobre la tormenta y la tempestad, | la nube es el polvo de sus pies. ⁴(Guímel) Increpa al mar y lo seca, | agosta todos los ríos; (Dálet) se marchitan el Basán y el Carmelo, | la flora del Líbano se marchita. ⁵(He) Las montañas tiemblan ante él, | las colinas se disuelven; (Vau) se alza la tierra ante él, | la tierra firme y todos sus habitantes. ⁶(Zain) ¿Quién resistirá a su ira? | ¿Quién aguantará el ardor de su cólera? (Jet) Su furor se derrama como fuego, | las rocas se rompen ante él. ⁷(Tet) El Señor es buen refugio | el día de la desgracia; (Yod) reconoce a los que se cobijan en él. | ⁸Con la inundación que pasa (Kaf) arruina el territorio enemigo | y las tinieblas los persiguen. ⁹¿Qué tramáis contra el Señor? | Él provoca la destrucción, | la desgracia no se repetirá. ¹⁰Pues aunque son resistentes | como zarzal enmarañado, | en su ebria borrachera | son consumidos como esparto seco. ¹¹De ti sale el que planea | el mal contra el Señor, | el consejero perverso. ¹²Esto dice el Señor: | «Incluso sanos y numerosos serán rapados, | y será cosa pasada. | Si te humillé, no te humillaré más. ¹³Voy a romper el yugo | que pesa sobre ti, | arrancaré tus cadenas». ¹⁴Esta es la orden del Señor para ti: | «No se perpetuará tu linaje; | del templo de tu dios | arrancaré ídolos e imágenes. | ¡Preparo tu tumba, miserable!».

2¹He aquí sobre los montes | los pies del mensajero | que proclama la paz. | Celebra tus fiestas, Judá, | cumple tus votos, | que no pasará más por ti el perverso; | se acabó la destrucción. ²Ha subido contra ti el que dispersa: | vigila el fortín, otea el camino | temple tu cuerpo, ármate de brío. ³Pues restaura el Señor | la dignidad de Jacob y de Israel: | los desoladores los habían asolado | habían destrozado sus sarmientos. ⁴Sus guerreros con escudos escarlata; | sus soldados,

carmesí. | Los carros, a punto, flamean, | se agitan las lanzas.
⁵Enloquecen, se lanzan los carros | por calles y callejas. | Parecen
rayos, | relámpagos de un lado para otro. ⁶Apela a sus valientes, |
tropiezan en su marcha, | corren a las murallas, | presto está el
escudo. ⁷Se abren las puertas de los ríos, | el palacio es un caos. ⁸Él de
pie, y a ella, a descubierto, | se la llevan con sus siervas, | gimiendo
como palomas, | golpeándose el pecho. ⁹Nínive, alberca de aguas que
se escapan: | ¡Deteneos, deteneos! | Pero no hay quien se vuelva.
¹⁰Saquead plata, saquead oro, | el depósito no tiene fin, | montones de
objetos preciosos. ¹¹Vacío, desolación, destrucción; | el corazón
desfallece, | las rodillas flaquean, | deslomados, palidecen. ¹²¿Dónde
está la guarida de leones, | comedero de los cachorros? | Cuando el
león se iba por comida, | allá quedaba su pequeño | sin que nadie lo
molestase. ¹³El león que despedazaba para sus cachorros | y
estrangulaba para sus leonas, | que llenaba de trozos su cubil, | su
escondrijo de despojos. ¹⁴Aquí me tienes, voy a por ti | —oráculo del
Señor del universo—. | Convertiré en humo tus hordas, | la espada
devorará tus cachorros; | arrancaré de la tierra tu presa, | ya no se oirá
la voz de tus pregoneros.

3¹¡Ay de la ciudad sanguinaria, | toda ella mentira, | llena de rapiña, |
insaciable de botín! ²Ruido de látigo, | estrépito de ruedas, | galope de
caballos, | brincos de carros, ³asalto de caballería, | brillo de espadas, |
fulgor de lanzas, | heridos sin cuento, | montones de muertos, |
cadáveres sin fin, | tropiezan en cadáveres. ⁴Todo ello a causa de las
muchas prostituciones | de la prostituta bella y graciosa, | experta en
sortilegios, | que arrastró a los pueblos en sus prostituciones, | y a las
gentes en sus brujerías. ⁵Aquí estoy contra ti | —oráculo del Señor del
universo—. | Levantaré tus faldas hasta la cara, | exhibiré a los pueblos
tu desnudez | y a los reinos tu vergüenza. ⁶Echaré sobre ti inmundicias,
| te deshonraré públicamente. ⁷Todo el que te vea | huirá de ti
diciendo: | ¡Nínive está devastada! | ¿Quién se compadecerá? | ¿Dónde

encontraré quien te consuele? ⁸¿Eres mejor que Tebas, | asentada
sobre ríos, | rodeada de agua por doquier, | con un mar por defensa |
y más que un mar por muralla? ⁹Su fuerza eran los etíopes, |
innumerables egipcios; | libios y más libios la defendían. ¹⁰También ella,
destinada al exilio, | ha tenido que ir al destierro; | también sus hijos |
fueron destrozados en los cruces; | a sus notables echaron a suertes, |
a todos sus nobles encadenaron. ¹¹También tú te emborracharás y te
esconderás; | también tú intentarás salvarte del enemigo. ¹²Tus plazas
fuertes son higueras con brevas, | si se las sacude caen y se comen.
¹³Las gentes que habitan en tu interior | actúan como mujeres ante el
enemigo: | de par en par han sido abiertas | las puertas de tu país, | el
fuego ha consumido tus cerrojos. ¹⁴Sácate agua para el asedio, |
refuerza tus defensas, | pisa lodo, aprieta arcilla, | sujeta el molde. ¹⁵Allí
te quemará el fuego, | te destrozará la espada, | te devorará como a la
langosta; | multiplícate como la langosta, | multiplícate como el
saltamontes. ¹⁶Aunque aumentes tus comerciantes | como las estrellas
del cielo, | la langosta cambia de piel y vuela. ¹⁷Tus jefes son una plaga,
| una peste tus generales; | se posan en los muros | el día de la
helada; | el sol brilla y desaparecen; | no hay quien encuentre su lugar.
| ¿Dónde están? ¹⁸Tus pastores, rey de Asur, | se han dormido; tus jefes
reposan. | Tus gentes andan dispersas | por los montes, sin nadie que
los reúna. ¹⁹No hay remedio para tu herida, | tu lesión es incurable; |
todo el que oye tu grito | aplaude por tu causa, | pues ¿quién no fue
víctima, | una y otra vez de tu maldad?